EL TEATRO
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

MELONES Y CALABAZAS

CAPRICHO MITOLÓGICO, AGRÍCOLA, CÓMICO, LÍRICO, EN UN ACTO Y EN VERSO, ORIGINAL,

LETRA DE

D. EDUARDO NAVARRO GONZALVO

música del maestro

D. TOMÁS REIG

Representado por primera vez con extraordinario éxito en el TEATRO DE APOLO, de Madrid, el dia 20 de Abril de 1885

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(Sucesor de Hijos de A. Gullon)
Pez, 40.—Oficinas, Pozas, 2, segundo.
1885.

MELONES Y CALABAZAS.

MELONES Y CALABAZAS

CAPRICHO MITOLÓGICO, AGRÍCOLA, CÓMICO, LÍRICO, EN UN ACTO Y EN VERSO, ORIGINAL,

LETRA DE

D. EDUARDO NAVARRO GONZALVO

música del maestro

D. TOMÁS REIG

Representado por primera vez con extraordinario éxito en el TEATRO DE APOLO, de Madrid, el dia 20 de Abril de 1885

MADRID: 1885
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1

PERSONAJES			ACTORES
FLORA	Sra.	D.ª	Dolores Perlá.
CERES	»	»	Adela Leyda.
POMONA	»	»	Pilar Auñon.
LA PATATA	»	»	Matilde Perlá.
LA ALCACHOFA	Srta.	D.ª	Emilia Jimeno.
LA CALABAZA	Sr.	D.	Julian Jimeno.
EL CALABACIN	»	»	Luis Carceller.
EL PIMIENTO DULCE	»	»	Urbano Obon.
EL MELON DE AÑOVER	»	»	Sala Julien.
EL MELON DE INVIERNO	»	»	Julian Gonzalez.
EL CEBOLLINO	»	»	Luis Moron.
EL PEPINO	»	»	José Miñana.
EL PIMIENTO PICANTE	»	»	José Talavera.
LA BERENJENA	»	»	Enrique Lacasa.
LA CALABAZA BLANCA	»	»	José García.
LA CALABAZA GORDA	»	»	J. Lopez.

Coro de Pimientos. Coro de Calabazas. Coro de Melones, etc., etc.

La accion, en el reino de la Primavera.—Epoca. Los primeros calores.

A LUIS CARCELLER.

Cariñoso testimonio de la leal amistad que le profesan,

Los Autores.

ACTO UNICO.

Jardin á todo foro. En primer término izquierda un pabellon elegante con escalinata que conduce al palacio de Flora.

ESCENA PRIMERA.

PIMIENTO DULCE.—PIMIENTO PICANTE.—CORO DE PIMIENTOS.

MÚSICA.

Augusta Flora
la encantadora,
la egregia Diosa
primaveral.
Oye propicia
tristes lamentos
de estos pimientos
que andan muy mal.

De los dominios de Flora
quieren echarnos,
y de sus fértiles campos
eliminarnos.
Pero no será,
pero no será,
que el pimiento picante,

picante, picante,
con voz tonante
protestará.

—

Nosotros que tenemos
la sangre roja,
y somos los pimientos
de la Rioja.
Consentir no podemos
yugo humillante
de los que hoy no transigen
con el picante.
Aquí el disgusto
ya es general,
se anuncia un lío
primaveral,
siendo la lucha,
segun las trazas,
entre melones
y calabazas...
Pero en la broma
pudiera ser
que tú perdieras
gloria y poder.

—

Repara diosa,
repara diosa,
que tus ministros
con cualquier cosa
piensan intimidarnos
con amenazas,
imponiéndose siempre
las calabazas.
Pero no será, etc.

HABLADO.

PIM. P. Bravo, bien, que haya energía.
PIM. D. No es mejor benevolencia?
PIM. P. Como eres pimiento dulce,
no tienes sangre en las venas.
Confieso que hablas muy bien;

pero chico, tu elocuencia
nos está perdiendo á todos.
Garrotazo y...

Pim. D. Chis, modera
tus ímpetus, si te oyesen...

Pim. P. Si me oyen, sé la sentencia;
me arrojarán de estos prados,
no creceré entre estas hierbas!...
Brotaré en otro terreno,
hay tantos pimientos fuera!...

Pim. D. Y por qué has de abandonar
este pedazo de tierra
que te vió nacer? Las flores
que crecen en las laderas
de estos campos! Los arroyos
de agua límpida y serena
que regaron tus raíces,
prestando jugo á tus venas!
El claro sol de la pátria,
el brillo de esas estrellas
que en la noche silenciosa
tus verdes hojas platea!
Estos surcos donde un dia
creció lozana tu abuela,
y donde tu mismo padre
nació y murió! Do las huellas
están, de la dinastía,
de la raza suculenta
de los pimientos morrones
honra y prez de estas praderas!
Y vas á olvidarlo todo,
lanzando el grito de guerra
exponiéndote en la lucha,
(porque es posible que pierdas,)
á que te arrojen de aquí,
y en toda tu vida vuelvas
á ver los bellos dominios
de la hermosa primavera,
muriéndote de nostalgia
allá en extranjera tierra?
(Murmullos de los pimientos.)

Pim. P. No se dan por convencidos!

PIM. D. No saben lo que se pescan!
PIM. P. Si seguimos tus consejos
y aceptamos tus ideas,
no mandaremos jamás,
y las calabazas nécias,
y los melones estúpidos,
disfrutarán de las brevas
que Pomona en sus verjeles
á los que mandan reserva...
PIM. D. La propaganda pacífica...
(Mas rumores en los pimientos.)
PIM. P. Jamás!
PIM. D. Pues haz lo que quieras,
pero no cuentes conmigo
para nada! Abur. (Vase Dulce.)
PIM. P. Se aleja!
Su poderoso concurso
nos faltará en la pelea!
Mas ya le convenceremos
cuando esté la cosa hecha,
y será el regulador
que enfrene nuestra impaciencia.
Ahora... Guerra, compañeros,
á las calabazas!
TODOS. Guerra!
PIM. P. Corramos á organizar
nuestras huestes con presteza,
y á ver si al fin conseguimos
que Marte nos favorezca!
(Vánse todos por el fondo.)

ESCENA II.

CERES.—FLORA.—POMONA. Las tres por el pabellon.

POM. Cómo consientes, hermana,
que perturben tus dominios
esas nécias hortalizas
con descompasados gritos?
FLORA. Qué quieres, hoy como ayer,
se quejan de su destino.
POM. Y con razon?

CER. Casi, casi.
POM. Pues no debes consentirlo.
FLORA. Yo soy débil de carácter.
CER. Hermana...
FLORA. Y por eso mismo
se me suben á las barbas
y me crean mil conflictos.
Desde tiempo inmemorial
y siguiendo antiguos ritos,
mi augusta soberanía
cedo en favor de mis hijos,
y les otorgo el poder
de estos preciados dominios
por un tiempo limitado,
pero nunca á plazo fijo;
y así van todos mandando
siguiendo el turno pacífico
del poder; lo que se llama
en un lenguaje novísimo,
el juego de las verduras
para evitar cataclismos.
Pero, creeis que yo puedo
verlos contentos y unidos
obedeciendo mis leyes?
Pues no tal, no lo consigo!...
Cuando mandan los melones
se alteran los cebollinos;
conspiran las alcachofas,
y dan los tomates gritos;
las patatas se sublevan
y se alteran los pepinos,
y ruedan las calabazas,
socavando el edificio
augusto de mis mayores,
poniendo en grave peligro
mi paz, mi tranquilidad
y mi reposo!
POM. Qué pillos!
CER. Esos pimientos morrones,
esos del rojo subido,
que alborotando á mi puerta,
hace un instante habeis visto,

hace muchísimo tiempo
que me aturden con sus gritos,
reclamándome el poder
siempre por medios ilícitos.

POM. Y se lo vas á otorgar?

FLORA. Eso no! Son buenos chicos;
pero pican demasiado.

POM. Endúlzalos.

FLORA. Compromisos
respetables me lo vedan.
Hago algo mejor, los frío.

POM. Y te los comes?

FLORA. Es claro.
Pues no son vasallos mios?...
Además que no hay vacantes
para ellos. Hoy los ministros
que tengo, me agradan mucho,
son muy atentos, muy finos,
y se conservan muy bien,
siendo los más escogidos
del ramo de calabazas.

POM. Y estás contenta?

FLORA. Muchísimo.
Como son frutos muy gordos,
basta su peso específico
para aplastar á los pobres
que embarazan su camino.
Hace muy poco, los rábanos
perturbaron el Olimpo,
pidiendo en son de amenaza
regir los altos destinos
de Céres y de Pomona.
Y qué? Ni visto ni oido.
Dos calabazas ilustres
terminaron el conflicto,
y los rábanos quedaron
maltrechos, rotos, vencidos.
Aún tienen en las raíces
el susto los pobrecillos!
(Suena un clarin lejano.)
El clarin de los melones!
Tambien vienen decididos

y en correcta formacion
á solicitar lo mismo!
Vámonos, no tengo tiempo
ni paciencia para oirlos!
Vereis cómo se entretienen
pronunciando discursitos.

POM. Ya están cerca!

FLORA. Sí? Pues vámonos.

POM. Y si arman un laberinto?

FLORA. Yo haré que el Calabacin,
que es hortaliza de bríos,
los disperse prontamente.
Entras?

CER. Despues. Necesito,
para un asunto de urgencia,
hablar á ciertos amigos.

FLORA. (Te veo.) Bien, como gustes.

CER. Hasta despues. (Besándola.)

FLORA. (No me fío!)

CER. Adios, Pomona. (Te espero!)

POM. (Habrá juerga en el Olimpo!)
(Vanse las tres.)

ESCENA III.

MELON DE AÑOVER.—MELON DE INVIERNO, seguido de varios melones más chicos.—CORO.

MÚSICA.

CORO DE M. Aquí están los melones
azucarados
en las altas regiones
tan desairados.
Quizá algun dia,
digan que tenemos
mucha arropía.

—

Dicen que somos
populacheros,
inocentones
y vocingleros.

Que nuestro fruto
es la delicia
del pueblo bajo,
de la milicia.
Que siempre á las alturas
subimos con mal fin,
y que cantamos mucho
el chin-patachin-chin-chin.
(Dando una vuelta por la escena, hasta quedar colocados de nuevo en fila en el proscenio.)

Si Flora nos quiere dar un mico,
como aquel que nos dió la otra vez,
sin respetos á nadie ni á nada,
armaremos aquí el gran belen.
Y arrojaremos
de nuestras plazas
los cebollinos,
las remolachas,
y los tomates
y las lombardas,
las berenjenas,
las espinacas,
las coliflores,
las calabazas,
y los pepinos
y las patatas!
Estalle cuanto antes
la sedicion.
Mueran las calabazas!
Viva el Melon!
Audaces penetremos,
de Flora en el jardin,
gritando como buenos
patachin, patachin, chin, chin.
(Hacen la evolucion como la anterior y termina la estrofa, quedando en ala en el proscenio.)

HABLADO.

MELON DE A. Alto y firme, compañeros!
Estamos ya frente al templo
de Flora! Demos ejemplo
de que somos los primeros
en sumision, en lealtad,
en mansedumbre y paciencia,
y en prestar ciega obediencia
á su egregia voluntad.
Roguemos sin altiveces
á esta Diosa perfumada,
que no nos dé la tostada
como nos la dió otras veces.
Pintemos la situacion,
los desaires y los daños,
que hace cerca de dos años
está sufriendo el melon.
Que nuestro dulce de almíbar,
proverbial en los melones,
á fuerza de desazones
se ha convertido en acíbar.
Que vivimos postergados,
y que hay carencia absoluta
de nuestra preciada fruta
en los públicos mercados.

MELON DE I. Todo eso estará muy bien,
pero pedir compasion...

MELON DE A. Cuando llega la ocasion
yo sé alborotar tambien.
Que no soy ningun bragazas
demostrado está en la historia,
y ante mi fiera oratoria
aún tiemblan las calabazas!
(Murmullo de aprobacion.)
Mas fué nuestra suerte mala,
y estaremos peor que estamos
si desde hoy no evitamos
el que nos tomen á cala!
Las calabazas malditas
nos esperan, arma al brazo,

y es claro, al primer pinchazo
enseñamos las pepitas.
Nos escarban hasta el centro
dándonos fiero castigo,
y se entera el enemigo
de lo que tenemos dentro!...
Nos abren profunda herida,
y aunque no nos dejan muertos,
es lógico, estando abiertos,
nos pasamos en seguida.
Ya es fuerza salir de apuros
y decidirse y luchar!
No podemos esperar
porque estamos muy maduros!

MELON DE I. Oiga Flora nuestras quejas,
gritemos de un modo atroz,
y el eco de nuestra voz
repercuta en sus orejas!

MELON DE A. Valemos como el que más!

MELON DE I. Precisamente por eso!

MELON DE A. Bien que nos tomen á peso,
pero calarnos, jamás!
En nuestras luchas impías,
por culpa de unos y otros,
se separan de nosotros
nuestras hijas las sandías;
y por estas divisiones,
pequeñas y harto ruines,
mandan los calabacines,
postergando á los melones!

CORO DE MEL. Verdad, verdad!

MELON DE I. (Acercándose al de Añover.)
Chis!... Contente!
Calla, no grites así.

MELON DE A. Por qué no?

MELON DE I. Viene hácia aquí
presuroso el presidente.

MELON DE A. Calabazota! Es aquel? ..
No puedo verle con calma!
Idos: quiero hablarle al alma.
Dejadme solo con él.

(Vase el Melon de Invierno y el coro de Melones.

Aparece la Calabaza y se dirige al pabellon. Melon de Añover la detiene.)

ESCENA IV.

MELON DE AÑOVER.—CALABAZA.

MEL. Tenemos que hablar.
CAL. De qué?
MEL. De cierta cosa cercana.
CAL. Sí? Pues no me da la gana.
MEL. Hombre, qué fino es usté.
CAL. No le choque á usté la cosa.
Nadie mi lengua embaraza:
yo soy una calabaza
muy colosal, muy sabrosa.
Soy el talento primero
que hay aquí. Jamás me asusto:
digo todo lo que gusto
y hago todo lo que quiero.
MEL. Usté más que inteligencia
tiene soberbia!
CAL. En buen hora;
ya sé que dicen ahora
que estoy en la decadencia.
MEL. No es un delito nefando
el decir...
CAL. Sí, lo comprendo.
Ustedes sigan diciendo,
que yo seguiré mandando.
MEL. Usted solo, no atesora
la habilidad y el saber.
Pues, qué, no puedo yo hacer
la felicidad de Flora?
CAL. (Sonriendo.)
Ya, ya conozco el pretexto,
y no es insulto que lanzo;
usté ambiciona el garbanzo,
es decir, el presupuesto.
Si yo lo dejara un día,
que no, no lo dejaré,

en vez de dárselo á usté
lo entregaba á la sandía.

MEL. (Sonriéndose y con sorna.)
Tras la primavera, espero
el estío.

CAL. (Con más sorna.)
Amigo mio,
aquí no hay calor ni frio;
hace el tiempo que yo quiero.
Y ay del guapo que se atreva
á entrar en lucha conmigo!

MEL. Pero ..

CAL. Que no suelto el higo!

MEL. El higo?...

CAL. Bueno, la breva!
Y basta, señor Melon,
que me encuentro fatigado.
Puede usté esperar sentado
ese cambio de Estacion!
(Vase lentamente por el pabellon.)

ESCENA V.

EL MELON.

MEL. (Furioso.)
Mala legion de diablos
te flagelen y te azoten!
Alguien llega... que no noten
que estoy echando venablos.
(Saluda muy sonriente y muy afectuoso á la Alcachofa y al Pepino, que salen cada uno por su lado, y vase lentamente por el fondo.)

ESCENA VI.

ALCACHOFA.—PEPINO.

ALC. Adios, Pepino!

PEP. Alcachofa!

ALC. Cómo estás?

PEP. Yo siempre bueno.
Amargando un poco, y tú?
ALC. Pues hijo, yo, siempre al pelo;
quiero decir, á la hoja.
PEP. Y estás muy guapa!...
ALC. Embustero!
PEP. Si tú me quisieras!...
ALC. Quita,
está el guisante por medio,
y yo no le falto á ese
tan redondito y tan...
PEP. Bueno;
hablemos de lo que importa.
Sigues siempre con tu empleo
cerca de Flora?
ALC. Sí tal.
PEP. Pues mucho ojito, salero.
Dicen que se trama una...
ALC. Esta mañana en el templo
percibí ciertos rumores...
Desde que está este gobierno
todos los dias hay líos,
cachetinas y tiberios:
quieres más, hasta el tabaco
no cesa de armar jaleos!
PEP. Calla que sale Pomona.
ALC. Es verdad, y trae mal gesto.
PEP. Ella nos explicará...
ALC. Sé fino!
PEP. No tengas miedo!

ESCENA VII.

DICHOS.—POMONA.

POM. Tengo que hablarte, Alcachofa.
(Reparando en Pepino, que la hace muchas cortesías.)
Quién es este caballero?
ALC. Es el Pepino, señora;
un muchacho muy atento...

POM. Es tu amigo?
ALC. Hasta el cogollo!
POM. Bravo! Será de los nuestros.
ALC. Pues, qué pasa?
POM. Algo muy grave...
PEP. Conque es el asunto sério?
POM. Vamos á andar á la greña.
ALC. Será posible?
PEP. Me alegro!
POM. Una ensalada de palos!...
PEP. Ensalada? Mi elemento!
Cuente usted conmigo.
POM. Gracias.
ALC. Se puede saber qué es ello?
POM. Mi hermana la Primavera
no quiere dejar el cetro
que le corresponde á Céres,
segun mandato del Tiempo,
nuestro augusto padre!
PEP. Hola!
POM. Aquí, de sobra sabemos
que acaba la Primavera
su reinado placentero
en el mes de Junio, y entra
los destinos presidiendo
de la Tierra, Céres. Céres
la del dorado cabello,
la de las rubias espigas,
la del abundoso seno!...
Hija de Rea y Saturno
deidad querida del Cielo,
y amiga del labrador
á quien llena los graneros!
La diosa de la Abundancia
y de la Opulencia!
ALC. Cierto.
POM. Diosa que enseñó á los hombres
de la vida los secretos,
y á labrar la madre tierra
con el inflexible hierro;
la que unció el toro al arado
haciendo doblase el cuello

al yugo; la que en la paz
encuentra dulces consuelos;
la que obediente y sumisa
cuando llega el crudo invierno,
depone cetro y corona
acatando los preceptos
de Júpiter!

ALC. Es verdad.

POM. Pues hoy se le pone un veto
para entrar en sus dominios!

PEP. Nosotros defenderemos
la legalidad.

POM. Muy bien;
tu noble concurso acepto.
La diosa de Abril y Mayo,
la dulce esposa de Céfiro,
la galana Primavera,
mi hermana mayor, oyendo
los consejos desleales
de sus ministros protervos
que la empujan al abismo
con tal de seguir comiendo,
se niega rotundamente
bajar del alto Empireo
y ceder su puesto á Céres,
interrumpiendo así el juego
de las Estaciones.

PEP. Hola!...

POM. Como os lo estoy refiriendo.
No han podido convencerla
mis lágrimas ni mis ruegos.
Céres apela á las armas
y defiende su derecho,
pidiendo que abdique Flora!...

PEP. Conque habrá un motin! Soberbio!

ALC. Un pronunciamiento más!

POM. Y qué? Tantos hemos hecho!
Céres tiene partidarios
decididos.

PEP. Ya lo creo...

POM. Pagándolos bien, se entiende.

PEP. Qué desinterés el nuestro!

POM. Hay una conspiracion
muy vasta!

PEP. Bravo! Entraremos
tambien los pepinos. Quién
es el jefe?

POM. Es un secreto.
Uno que está fuera.

PEP. Fuera?

POM. Como si estuviera dentro.

PEP. Lo que es con el jefe ausente
no vence ningun ejército!

POM. Contamos con los melones?

PEP. Se han puesto muy blandos esos...

POM. Y con las sandías...

PEP. Pchs!
Esas, por temperamento,
tan pronto están á la izquierda
como á la derecha.

ALC. Eso
es natural, son veletas...

PEP. Cómo defiendes el sexo!...
Y no hay otros aliados?

POM. Tambien están los pimientos.

PEP. Van los morrones con Céres?
Entonces triunfo completo!

POM. Cuento con vosotros?

PEP. Digo!

POM. Corriente. (Dándole un pliego.)
Lleva este pliego
á la Patata. Es preciso
reunir fuerzas.

PEP. En un vuelo. (Medio mútis.)
Y al Tomate no le digo...

POM. Ni una palabra. Hay recelos
que está con las Calabazas.

PEP. Yo averiguaré si es cierto.

POM. Corre: en mi vergel te aguardo.

PEP. No tardaré. (Vase.)

POM. (A la Alcachofa, señalando á Pepino.)
Es buen sugeto?

ALC. Sí señora: no hay cuidado.
lo que tiene de indigesto

tiene de leal.

POM. Me basta.

ALC. Mi amigo al fin.

POM. Desfilemos.
Al primer grito te aguardo.

ALC. Dónde?

POM. En las gradas del templo.

(Pomona se aleja. Alcachofa la detiene.)

ALC. Pero si vencen á Flora...

POM. Tú no perderás tu empleo.

(Alcachofa y Pomona se estrechan las manos. La primera sale por la izquierda. Pomona por el fondo.)

ESCENA VIII.

CÉRES.

Antes que estalle el motin
necesito ver á Flora.
Quizá logre convencerla
de que la razon me sobra,
evitando así una lucha
entre hermanas vergonzosa
y nécia. Pero ella sale:
esperemos.

(Aparece Flora en lo alto de la escalinata del pabellon.)

FLORA. Céres!

CER. Flora!

ESCENA IX.

CÉRES.—FLORA.

MÚSICA

Duo.

CER. Diosa galana
de las florestas;
tú que presides

la Primavera,
oye de Céres
la justa queja!

FLORA. Habla! Te escucho.
Dí tu querella!

CER. Ay, diosa, diosa!
Estás de tus poderes
muy orgullosa!

FLORA. A qué negarlo!
Acaso, hermana Céres,
no puedo estarlo?

—

FLORA. En tu sólio de flores,
lleno de aromas,
donde anidan amantes
blancas palomas,
te enorgulleces,
y al áura del halago
te desvaneces.

—

FLORA. Verdad, verdad!
Por algo soy Flora
la encantadora!

CER. Qué vanidad!

—

FLORA. Me acarician las brisas súaves
que embalsaman la verde espesura,
y me arrulla el trinar de las aves
con sus himnos de amante ternura...
Las florecillas
de mil colores
con sus perfúmes
embriagadores.
Los frutos todos
de la Natura,
el sol brillante,
la noche oscura;
todos acatan
mi voluntad!
Todos respetan
mi autoridad!

—

CER. Con sus ardores
llega el estío,
y allí termina
tu poderío!

FLORA. Yo tu reinado
no acataré!

CER. Pues yo del sólio
te arrojaré!

—

Si no cedes
y te atreves
hoy con Céres
á luchar;
ya verás lo que te pasa,
ya verás, ya verás!
Al fin y al cabo
tú cederás!

FLORA. Yo no cedo,
pues me atrevo
hoy con Céres
á luchar;
ya verás lo que te pasa,
ya verás, ya verás!
Al fin y al cabo
tú cederás!

CER. Jamás!

FLORA. Jamás!

CER. Ay qué lio
te arma el estío!

FLORA. Ay que lío
me arma el estío!

CER. Al fin y al cabo
tú cederás!

FLORA. Al fin y al cabo
tú cederás!

CER. Jamás!

FLORA. Jamás!

CER. / FLORA. Jamás! Jamás!

(Vanse cada una por su lado.)

ESCENA X.

EL CEBOLLINO.—Sale muy contento y frotándose las manos.

CEB. Ya riñen, ya los destinos
de Flora están en un trís!
Cuándo será este país
feudo de los Cebollinos.
En pos de la época buena
marchemos con decision,
que ya nos dará ocasion
de vencer la berenjena.
Aquí hay que pescar la olla,
que en esta y otras regiones
nos quitaron los melones,
como dice la cebolla.
Alarmando á los vecinos
está el poblema resuelto,
que, si hay cisco, á rio revuelto
ganancia de cebollinos.
Y como no nos contengan
nos daremos buenas trazas.
Primero las calabazas;
luego despues los que vengan.
El Calabacin maldito
se acerca. Qué infatuado!
Me colocaré á este lado,
haciéndome el chiquitito.
(Se coloca junto á unos arbustos en actitud humilde y respetuosa.)

ESCENA XI.

DICHO.—CALABACIN y CORO DE CALABAZAS. (Señoras.)

MÚSICA.

EL CAL. Del reino de Flora,
bella deidad,
yo soy la primera
autoridad!

CORO. Eso es verdad.
Eso es verdad.
Mire usted, mire usted, qué chiripa
y qué casualidad!

EL CAL. Como Calabacin
archi-superior
he llegado al fin
á Corregidor.

CORO. Sí señor!

EL CAL. Yo soy una especie
de coco y de bú,
y á la misma Flora
suelo hablar de tú.
Soy la más verde hortaliza,
soy, como quien dice, el bú,
y sé dar cada paliza
que á la fruta pongo azul...
Y si alguno lo dudara,
no hay quien tenga corazon
de decirme cara á cara
quite usted el piston!
Desprecio y me burlo
de los Aristarcos;
por meterme en todo
me meto en los charcos.
No me hacen efecto
ni mueras ni vivas,
teniendo á mi lado
mi ramo de olivas;
y cuando salgo
con el fajin
todos me dicen
con retintin:
Calabacin, Calabacin, Calabacin.

CORO. Calabacin!

Y cuando sale
con el fajin
todos le dicen
con retintin:
Calabacin, Calabacin, Calabacin.
Calabacin!

El Cal. En los campos y en las huertas
me contemplan con temor,
y me miran con respeto
la sandía y el melon.
El tomate y la patata
se estremecen á mi voz,
y las uvas no maduran
sin mi aprobacion!
Conocen las diosas
mis nobles alientos,
y tengo el encargo
de asar los pimientos;
y no hay quien me tosa
por monte ni valle
si yo me presento
luciendo mi talle;
y cuando salgo
con el fajin
todos me dicen
con retiutin:
Calabacin, Calabacin, Calabacin!
Coro. Calabacin!

HABLADO

El Cal. Hame dado en la nariz
que por aquí traman algo,
y vengo á cumplir cual siempre
los deberes de mi cargo.
Las calabazas están
escamadas. El verano
tiene mucho trigo, y temen
que les quiten el garbanzo,
y que vengan los melones
á ocupar los altos cargos
que ellas disfrutan, y eso
no lo consentimos.
Todas. Palo!
Cal. Oh, calabazas ilustres,
os conozco en ese rasgo!
Ceb. (Cuando más pronto mejor,
á ver si así nos colamos.)

CAL. Aquí viene Berenjena
nuestro querido aliado.
CEB. (Y el mio.)

ESCENA XII.

DICHOS.—BERENJENA.

BER. Celebro verte.
CAL. Qué ocurre?
BER. Que yo estoy malo;
que no sé lo que me pasa;
que me doy á los diablos.
CAL. Repare usted lo que dice.
Con el pellejo morado
no están bien las palabrotas.
(Señalando á las calabazas.)
Qué dirán nuestros vasallos!
BER. Me ha salido un cebollino!...
CAL. Ya lo sé, no haga usted caso.
BER. Hombre, si escribe unas cosas
que está el Olimpo alarmado!
CEB. (Cómo le escuece.)
CAL. Lo sé;
pero no hay más que dejarlo.
Su carácter le defiende.
BER. Y no he de meterle mano!
CAL. Con los cebollinos hoy
ya no hay quien se atreva!
CEB. (Exacto.)
BER. Ni con los dátiles.
EL CAL. Digo!...
BER. Pues, y el tabaco?
EL CAL. El tabaco...
no le nombre usted! Me crispo
sólo con olerlo!
CEB. (Claro.)
BER. (Viendo á la Calabaza que sale por el pabellon.)
Ya sale Calabazota.
EL CAL. (A las Calabazas.)
Viva el Presidente!
CAL. (Bajando al proscenio, y muy furioso.)

Rábanos,
y pimientos y melones
todos contra mí! Qué escándalo!

ESCENA XIII.

DICHOS.—LA CALABAZA.

CAL. Esto es una atrocidad.
BER. Es cierto.
EL CAL. Tiene razon.
CAL. Esta es una region
ingobernable
TODOS. Verdad.
CAL. De qué sirve aquí mi ciencia,
mi lenguaje áspero y rudo,
mi talento puntiagudo,
mi natural elocuencia!
Procuran hacerme trizas
las huestes mal domeñadas,
y se revuelven airadas
contra mí las hortalizas!
Los que están al lado mio
me arman disturbios tambien,
y á cada paso hay belen
y en cada belen un lío.
Y me dan fieros disgustos
y me roban alegrías;
y en fin, calabazas mias,
no ganamos para sustos!
Me abruma el poder, me inquieta
esta lucha, y no es extraño,
ni tiempo tengo hace un año
de escribir una cuarteta!
(Dirigiéndose á las Calabazas y en tono amenazador.)
Como encuentre otra añagaza
presento la dimision.
Lo juro por el pezon
de mi augusta calabaza!
TODAS. Nò, no!
CAL. Decidme vosotros,

tengo yo razon?

TODOS. Sí, sí!

CAL. (Señalando al pabellon.)
Si Flora sale de ahí,
dónde nos vamos nosotros?

EL CAL. Yo seré fiel.

BER. Yo tambien.

EL CAL. Siempre con usté.

BER. A su lado.

EL CAL. Y todo el gremio agrupado
junto á su Jefe.

CAL. (Abrazándoles.) Muy bien!
Aun me resta la esperanza
de la victoria.

TODOS. Sí, sí!

CAL. Cómo se agrupan á mí
defendiendo la pitanza!

ESCENA XIV.

DICHOS.—LA PATATA, ésta viene corriendo y azorada.

PAT. Ay, vengo muerta de espanto!
Corre peligros sin tasa
Flora!

CAL. Dinos lo que pasa,
pero no alborotes tanto.

PAT. Hay una conspiracion.

CAL. Y tú vienes á avisarme?

PAT. A mí han querido comprarme
el Pepino y el Melon.
Cérés la señal dará,
y al frente del movimiento
se va á poner el Pimiento.

CAL. Picante?

PAT. Pues claro está.

CAL. Y del plan absurdo y loco
tú separarte has querido?

PAT. (Con mucha naturalidad.)
Yo no me he comprometido
porque me daban muy poco.

CAL. Sí, eh?

EL CAL. (Metiste la pata!)
CAL. Yo pagaré tu traicion!
Por algo en esta region
te llaman la vil Patata!
PAT. Gran señor...
BER. (Está que bufa!)
PAT. La costumbre... mis ideas...
CAL. Bueno, basta. Qué deseas?
PAT. Yo? Que me asciendan á trufa.
(Se oye en este momento mucha algazara, ruido y confusion.)
BER. No escuchas, Calabacin?...
EL CAL. Son gritos desaforados...
(Sale corriendo.)
CAL. BLANCA. Señor, los amotinados!
CAL. Yo conjuraré el motin!

ESCENA XV.

DICHOS.—MELON DE AÑOVER.—MELON DE INVIERNO.—CALABAZA GORDA.—PIMIENTO PICANTE.—CEBOLLINO.—ALCACHOFA.—PEPINO.—SANDÍA.—MELONES.—CALABAZAS, etc., etc.

CAL. Quién alborota estos campos?
A qué ese bélico estruendo?
Qué deseais, qué pedís?
MELON DE A. Que dimita el Ministerio.
PIM. P. Algo más, que caiga Flora.
PEP. Y que suba Céres.
EL CAL. (Bajo á la Calabaza.)
(Meto
mano?)
CAL. (Espera.)
MELON 1.º Abajo
las calabazas!
CAL. BLANCA. Silencio!
Pues apenas alborotan
ustedes! Ya nos iremos.
CORO DE M. Fuera! Fuera!
CAL. GORDA. Incongruentes!
(Flora que aparece en lo alto del pabellon.)

ESCENA XVI.

DICHOS.—FLORA.

FLORA. Qué ocurre? Por qué dan voces,
y se encrespan mis vasallos,
poniéndose como gallos?
CAL. BLANCA. Estos melones atroces...
MELON DE A. El derecho indiscutible,
inmanente, ilegislable...
EL CAL. (Interrumpiéndole.)
Basta.
CORO DE M. Que hable, que hable!
EL CAL. Silencio!
MELONES. No!
CAL. Es imposible
entenderse de este modo. (Rumores.)
FLORA. (Imponiendo silencio con el ademan.)
Añover, qué es lo que quieres?
MELON DE A. Quiero el poder para Céres.
FLORA. Pues á eso no me acomodo.
CAL. Si lo pide para él.
EL CAL. No cedemos!
CAL. BLANCA. No aceptamos!
CORO CAL. No, no!
CAL. Si todos gritamos
esto va á ser un burdel.
FLORA. Basta. Buena y cariñosa,
á vuestras instancias cedo;
y conste que no es por miedo.
CORO MEL. Bravo!
PIM. P. (No es por otra cosa.)
FLORA. Si en solemne votacion
esta notable asamblea
aprueba lo que desea
el Melon...
MELON DE I. Viva el Melon!
FLORA. Cederé á la hermana mia
el poder.
CAL. Aquí no hay ágio.
PIM. P. Es claro, apela al sufragio

porque tiene mayoría.

MELON DE I. Claro.

FLORA. Tratad las cuestiones
con recta imparcialidad,
y hágase la voluntad
de Sandías y Melones.
(Aparte á la Calabaza.)
(No pierdas la votacion
y cita luego á consejo.)

CAL. (Antes pierdo yo el pellejo
que cedo el puesto al Melon!)
(Flora se retira.. El Calabacin y los dos pequeños con los ramos de olivas la acompañan hasta la puerta del pabellon.)
Me parece conveniente
que busquemos al momento
algun fruto de talento
para hacerle presidente.
La mision es delicada
y entre las frutas que veo,
modestia aparte, yo creo
que soy la más indicada.
(Silencio completo.)
A mi súplica rendida,
hecha en frase comedida,
la reunion se hace la sorda?
Bueno. Pues que nos presida
la Calabaza más gorda!
(Los dos calabacines de las ramas de olivo, colocan en el centro una mesa con tapete verde. La Calabaza gorda se coloca de pié detrás de la mesa. A ambos lados y de pié los dos Calabacines. A la derecha, todas las Calabazas. El Cebollino y la Berenjena. A la izquierda todos los Melones, el Pimiento picante y la Sandía, el Pepino y la Alcachofa. Todos de pié. Sobre la mesa un cuerno dorado.)

ESCENA XVII.

Los antedichos.

Cal. Como aquí somos hermanos
cariñosos....
Melon de A. Hay de todo.
Cal. A ver si encontramos modo
de no venir á las manos.
Melon de A. La Diosa Céres espera
el poder.
Cal. A ella me inmolo!
Si aqní tratamos tan sólo
de alargàr la primavera!
Melon de A. Y el mando.
Cal. Si es natural!
Melon de A. Pero es que el verano empieza...
Cal. Vamos, Melon, con franqueza,
es que lo hacemos muy mal?
(Ruido, algazara. La derecha Sí, sí! La izquierda. No, no! La Calabaza gorda toca el cuerno para imponer silencio.)
Melon de A. A qué gritar si es en vano!
Cada cual gire en su esfera;
justo es que la primavera
ceda su puesto al verano.
Si ha de ser al fin y al cabo!
Calce Céres el coturno
y mande, que ese es el turno
de las estaciones.
Melon de I. Bravo!
Melon de A. Termine, pues, la cuestion,
abdique Flora la plaza,
dimita la Calabaza
y òcupe el puesto el Melon.
Ber. Vaya, dice usted unas cosas
y hace usted unos extremos.
Nosotros tambien podemos
mandar con todas las Diosas!
Pim. P. Berenjena, por favor,
está usted equivocada!

Usté es legumbre templada,
no sirve para el calor!

BER. No tal, yo demostraré
con una tésis profunda
en qué antítesis se funda
esta hipótesis...

MELON DE A. (Burlándose.) *Per sé!*

CEB. Dejen que el pico divino
de esa ilustre Berenjena,
explique con voz serena...

PIM. P. (Con fuerza.)
Que se calle el Cebollino!
(Se calla.)

CAL. Que las Diosas, allá ellas,
elijan entre nosotros;
pero exijo que vosotros
esplaneis vuestras querellas!
Decidnos, por qué razon
quereis echarnos de aquí?
Es cosa precisa?

TODA LA IZ. Sí!

CAL. No veo la precision!

MELON DE I. Lo haceis muy mal!

CAL. Sí?

CAL BLANCA. Por qué?...

EL CAL. Lo que quieren son las brevas!

MELON DE A. Lo haceis muy mal!

CAL. Pruebas!

CAL. BLANCA. Pruebas!

MELON DE A. Quereis pruebas? Las daré!
Y dad treguas al afan,
y si hay rencor, contenerlo,
que no hablaré para hacerlo
ni en inglés, ni en catalán!
¡Legumbres! No es un horror,
que no puede tolerarse,
lo que ha dado en... prodigarse
el señor Corregidor?
(Señalando al Calabacin.)

EL CAL. Habeis hablado de mí,
alterando mi reposo,
y vengo, porque es forzoso

para defenderme, aquí!
Sé que por desdicha mia,
sin saber cómo ni cuándo,
desde que yo ejerzo el mando,
salgo á disgusto por dia.
Del uno al otro confin
del reino primaveral,
no hay fruto que no hable mal
del pobre Calabacin.
Que han habido veinte líos!
Pero, achacárseme puede
la culpa? Si eso sucede
siempre que mandan los mios!
Un dia me vuelven sordo,
aunque eran muy chiquitillas,
las voces de unas guindillas
que armaron un cisco gordo.
Despues de aquellos deslices,
como era yo el perro flaco,
hasta el humo del tabaco
se me subió á las narices.
Siguieron mis desventuras,
y encontraron la ocasion
de darme la desazon
toda clase de verduras...
Y escucho sin merecerlos
reproches, burlas y timos,
por colgar unos racimos,
es decir, por suspenderlos.
Pues todo reproche cuelga
y hacer constar me conviene
que el Corregidor no tiene
nada que ver con la huelga!
Y siempre en constante apuro,
y en mi oido resonando,
estas frases: «No seas blando,
al que se deslice, duro!»
Me mandaban atizar;
yo me atuve á la mandado,
y no respeté sembrado
ni barbecho, ni lagar!
(A los Melones.) Vuestras miradas esquivas

no me producen espanto,
y amparo bajo mi manto
mis cariñosas olivas! (Dirigiéndose á las calabazas.)
Si es que yo me porto mal
mis servicios se deshechen,
más no quiero que me echen
en cara la credencial!
(Ruido, animacion. La derecha aplaude. La izquierda protesta La Calabaza gorda toca el cuerno.)

CAL. Yo la lengua no me muerdo;
hizo usted muy bien! (Dándole la mano.)

EL CAL. Al fin!

CAL. BLANCA. (Abrazándole.) Estamos, Calabacin,
completamente de acuerdo!

CAL. Así el prestigio se labra
de funcionarios celosos!

CAL. BLANCA. Se han callado los quejosos?
Vamos!...

MELON DE I. Pido la palabra!
Aquí no hay seguridad
para la pobre legumbre!

CAL. BLANCA. Eso es hablar por costumbre!

MELON DE I. Sé yo que en cierta heredad
no está la justicia alerta,
ó hay lenidades extrañas;
con tres ó cuatro alimañas,
que están talando la huerta!
Que duren todo el invierno,
no es una vergüenza?

CAL. BLANCA. No!
Por qué usted no las cazó
cuando estuvo en el gobierno?

MELON DE I. No hubo en mis tiempos ni traza
de esa grey devastadora!

CAL. BLANCA. Qué no? Lo mismo que ahora!

MELON DE I. Se engaña la Calabaza!

CAL. BLANCA. Yo siempre tengo razon,
porque puedo y porque quiero!
Está usté?

MELON DE I. Yo no tolero
esas formas!

CAL. BLANCA. (Con desdén.) Qué melon!
MELON DE I. No haga usted guiños ni muecas,
porque eso no se lo paso,
por más que yo no hago caso
de las Calabazas huecas!
CAL. BLANCA. Ni yo entraré en discusion,
sobre todo en este instante,
con un melon ignorante!
MELON DE I. Ojo con este melon!
CAL. BLANCA. Le voy á romper las muelas!
(Alboroto, ruido. La Calabaza gorda se impone.)
CAL. GORDA. Aquí palabrotas tales?
Ya usarán esos modales
cuando anden por las plazuelas!
MELON DE I. Esas frases imprudentes...
CAL. BLANCA. Yo no las retiro! Y qué?...
MELON DE I. A mí no me asusta usté
con enseñarme los dientes!
MELON DE A. (En tono enfático.)
Que conste que es el gobierno
quien promueve este disturbio!
CAL. (Esto se pone muy turbio.)
Calabaza, toca el cuerno!
(La Calabaza gorda toca: se restablece el órden.)
PIM. P. Me voy! no he de autorizar
lo que puede suceder!
CAL. Pero?...
PIM. P. Yo tengo que hacer
y ustedes tendrán que hablar! (Vase.)
CAL. GORDA. Y se vá!
EL CAL. Tanta osadia!...
SAND. Tambien yo tomo soleta!
CAL. Presumidota!
CAL. BLANCA. Coqueta!
SAND. Por algo soy la sandía! (Vase.)
CAL. BLANCA. Nos van á comprometer.
CAL. Nosotros somos los amos.
MELON DE A. Enhorabuena. Cumplamos
cada cual con su daber.
MELON DE I. A luchar!
CAL. GORDA. (Esto vá malo.)
MELON DE A. Hoy por Céres lucharemos!

Viva Céres!
(Vanse todos de la izquierda con bulla y algazara.)
CAL. GORDA. (A las Calabazas.) Y qué hacemos?
CAL. BLANCA. Palo.
BER. Palo!
EL CAL. Palo!
CAL. Y palo!

ESCENA XVIII.

DICHOS.—FLORA.

FLORA. Qué ocurre?
CAL. Que los melones
dan la batalla por fin;
los pimientos les ayudan
y está la cosa en un tris,
si alcachofas y pepinos
toman parte en el motin.
FLORA. Las lechugas y las coles?...
CAL. BLANCA. Tambien con ellos!
FLORA. Decid
que teneis enfrente, todas
las legumbres del país!
Sereis vencidos?
LA CAL. Lo temo.
PAT. Pues ya estoy de más aquí!
Salud!
EL CAL. Te marchas, Patata?
PAT. Sí; yo no puedo vivir
sin el sol y busco el sol...
LA CAL. Que más calienta!
CAL BLANCA. Cuán vil
es tu conducta!
PAT. Aliviarse!
LA CAL. (A Flora.) Todos se portan así!

ESCENA XIX.

DICHOS y POMONA. (Oyese una música lejana.)

POM. Triunfa la rebelion,
los de Céres son los amos!

FLOR. (A la Calabaza.)
Y ahora qué hacemos?

LA CAL. Hagamos
de las pipas corazon!
Viva Céres!

TODAS LAS C. Viva!
(Vanse todas corriendo por el mismo sitio que hicieron mutis los melones sin hacer caso de Flora que queda en escená con Pomona.)

ESCENA XX.

FLORA y POMONA.

FLORA. Me abandonan?

POM. No te azares!

FLORA. Culpables son de mis yerros,
y hoy de Céres en los lares!...

POM. Son siempres los mismos perros
con diferentes collares!

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, CERES, y todos los personajes. Céres delante. Detrás y por su órden pimientos, melones, saudias, alcachofas, pepinos, patatas, etc. Los últimos las calabazas. Flora corre al encuentro de su hermana, se arrodilla ante ella y la entrega la hoz de plata que lleva en la mano. Céres la levanta, la besa y la abraza.

CUADRO FINAL

Gran marcha y galop de todas las hortalizas y legumbres de la obra. Las tres DIOSAS, colocadas en un templete, presencian la evolucion. CERES de pié, FLORA y POMONA, cada una á un lado de CERES.

MÚSICA.

CALABAZAS. Somos todas calabazas
de talento, de poder,

y sabremos nuestras leyes
á trastazos defender.

MELONES.
Al fin vendrá
aquí el melon,
y se impondrá
con su teson.
Ay qué placer
será tener
subyugada
la opinion!

MELONES.
CALABAZAS.
} Ay qué placer
es tener
á nuestro lado
lo más granado
de la region!

PIMIENTOS.
Nosotros que tenemos
la sangre roja
y somos los pimientos
de la Rioja.

Sufrir ya no podemos
ni un solo instante,
á los que hoy no transigen
con el picante.

CORO GENERAL.
Ay qué placer
será mandar,
y chupar aquí
sin descansar
aunque lleguemos
á reventar!

(Marcha.)

TODOS.

Viva! Viva!
la Diosa Céres!
Feliz reinado
comienza al fin!
Gloria á su triunfo
justo y sin par,
que ya podemos
vivir en paz!

TELON.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

En las librerías de *D. José Gaspar*, calle de la Montera, núm. 3; de los *Sres. Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, núm. 7; de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9; de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol, núm. 14; de los *Sres. Simon y Osler*, calle de las Infantas, núm. 18; de los *Sres. Gaspar*, editores, calle del Príncipe, núm. 4; *D. Saturnino Calleja*, Paz, núm. 7; *D. Eugenio Sobrino*, Santiago, núm. 1, y de *D. Miguel Guijarro*, Preciados, número 5.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL

Coimbra, *D. Antonio Duarte Areosa.*—Lisboa, *Juan Valle* —Porto, *Joaquin Duarte de Mattos Sunior.*

FRANCIA

Librería de *Mr. E. Denné.*—15 Rue Monsigny, París.

ALEMANIA

Mr. Wilhelm Friedrich, editeur, Leipzig.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, UNA peseta.